

## MIRANDA, EL LIBERTADOR, SUCRE Y FEDERICO II DE PRUSIA

Por CARLOS PÉREZ JURADO\*

No es la primera vez que el Rey Federico II de Hohenzollern tiene algo que ver con Venezuela. El futuro Precursor Don Francisco de Miranda y su amigo el Coronel Americano Smith, tendrían la oportunidad de conocer Prusia y de ver a su Rey (Federico II) en las últimas maniobras en las cuales él participaría en 1785.

Miranda y Smith en el “viaje de instrucción”, que harían por Europa, pasaron por Prusia. Miranda desde hacía tiempo quería conocer a Prusia: se recuerda que en cierta oportunidad hizo solicitud para formar parte de Misión Militar con el objeto de ir a estudiar las célebres maniobras que se efectuaban en Prusia.

Dice uno de los mejores biógrafos anglosajones de El Precursor: “Posteriormente, soñó con ser transferido al servicio naval español, conseguir una plaza en la milicia española y visitar a Prusia, para examinar su sistema militar. En un esbozo biográfico, Miranda expresó más tarde la opinión de que el inspector general se negó a permitirle que visitara Prusia porque se había atrevido, en privado, a expresar su desaprobación por la forma en que ese oficial dirigió la expedición argelina”. (William Spence Robertson. *La vida de Miranda*, Traducción original de Julio E. Payro, Segunda expedición argelina revisada y compulsada por Pedro Grases. Caracas. 1982 p. 20).

Era Inspector General del Ejército Español el Conde O'Reilly, quien había comandado la desgraciada expedición contra Argel en 1775, en la cual participaría el joven Capitán Don Francisco de Miranda (Spence Robertson, *op. cit.*, pp. 19ss.).

Lo cierto es que la táctica “prusiana” fue copiada por el Ejército Español, y duraría hasta 1863, cuando fue reemplazada por la táctica del Marqués del Duero. De modo que el gran deseo de Miranda de ir a estudiar a Prusia jamás sería satisfecho, quizás por los problemas que había tenido el Precursor con sus superiores, que al juzgar por los relatos de Miranda y lo que dicen sus biógrafos le tenían una gran envidia, mal que acompañaría a Miranda, hasta 1812, fecha de la pérdida de la Primera República.

Miranda y el Coronel Smith visitaron el campo de batalla de Minden, testigo mudo de la célebre batalla federiciana, el 29 de agosto de 1785, llegarían a

---

\* Magister en Historia de las Américas.

Potsdam. El 30 de agosto harían excursión al Palacio de Sans-Souci. Dice Spence Robertson: "...en los departamentos del Rey vieron un pupitre en el cual estaba abierto un volumen sobre el arte de la guerra". (*Diario del Coronel Smith*, cit. por Spence Robertson, *op. cit.*, p. 55).

Una vez en Berlín, el 3 de septiembre de 1785 los dos viajeros dirigirían cartas al Rey Federico II, solicitando autorización para asistir a una revista de tropas prusianas. El permiso les sería cortésmente dado y el 5 de septiembre de 1785, Miranda en uniforme de Teniente-Coronel del Ejército Español, y el Coronel Smith, en uniforme del Ejército Continental, lo que había ocasionado que le llamasen "rebelde" los oficiales ingleses presentes (York, Musgrave, Cornwallis, Abercromby y otros) asistieron a un desfile militar (Antepara, pp. 42-43).

Dos días más luego, Miranda y Smith observarían las "muy elegantes" maniobras de Gendarmes y Húsares Prusianos en las que, según relataría el Coronel Smith, cada oficial y soldado parecían "entender perfectamente su deber" (Spence Robertson, *op. cit.*, pp. 55-56). El director de las maniobras de ese año era el General Mollendorf, uno de los generales más en vista en ese momento y junto con el Duque de Brunswick (el futuro perdedor de Valmy) el mejor profesional militar de su época. Estas maniobras tendrían lugar en 1785, un año antes del fallecimiento del Rey. También asistieron a unas maniobras de caballería contra infantería, en donde, el Rey Federico II desplegaría una "grandísima" capacidad militar (cit. por Spence Robertson, p. 56).

El 20 de septiembre de 1785, los dos oficiales "rebeldes" serían invitados a comer en el Palacio Real de Potsdam. En el amplio margen del diario del Coronel Smith, Miranda escribiría, indignado, una nota en el sentido de que ciertos oficiales ingleses los habían motejado de "rebs" (en cast. rebeldes) (cit. por Spence Robertson, *op. cit.*, p. 56). En la cena, según Miranda informa en sus papeles, un coronel suizo le dio muchas informaciones acerca del Ejército Prusiano.

El 21 de septiembre, Miranda y Smith asistirían a maniobras militares en que el ataque estaba dirigido por el General Mollendorf y la defensa por el Príncipe Federico de Brunswick.

He aquí, pues, el primer contacto, diríamos del tipo personal entre el Gran Rey Prusiano y la Venezuela Militar, representada por Don Francisco de Miranda.

Federico II sería hombre polígrafo y en particular muy versado en Arte Militar, Las "Obras" de Federico II de Prusia eran lectura predilecta del Libertador. Tomás Cipriano de Mosquera informa que el Libertador "...consultaba ...las "Obras" de Federico" (Tomás C. de Mosquera, *Memorias sobre la vida del General Simón Bolívar*, Bogotá, 1954, pp. 702-703).

Escribe el Prof. Dr. Manuel Pérez Vila: "Ya hemos visto que figuraban (las "Obras" de Federico II) en la Biblioteca de Bolívar, en Lima, más tarde, las tuvo siempre a su alcance, y cuando murió, algunos ejemplares de las "Obras" pasaron a manos de su sobrino Fernando Bolívar, quien lo acompañaba en Santa Marta como su secretario particular" (Manuel Pérez Vila, *La formación intelectual del Libertador*, Ministerio de Educación. Dirección Departamento de Publicaciones. Colección "Vigilia" —28— Caracas, Venezuela, p. 129).

En una "Lista de los libros de S.E. el Libertador, que conduce el Capitán Emidgio Briceño, remitidos por el Coronel Tomás Cipriano (de) Mosquera", que iba con destino a Bogotá, ya en las postrimerías de Colombia (circa, 1828), y que él entregaría al Libertador, figura un ejemplar de las Obras de Federico II": dice como sigue: "Oeuvres du roi de Prusse" (en Casa Natal del Libertador. Archivo del Libertador Sección Juan de Francisco Martín, II fs. 109-110). Este libro formaba parte de la Biblioteca del Libertador en su casa de Bogotá (circa, 1828?).

Maestro consumado en el Arte de la Guerra, de consulta obligatoria por todo militar profesional de ayer y de hoy, tiene una interesante vinculación con la visión militar del Libertador, quien jamás escapó a la influencia en el Arte de la Guerra ejercida por el prusiano, pues, no podía hacerlo, ya que el Libertador era un hombre de su siglo (el s. XVIII), formado a la luz de las últimas innovaciones militares y científicas.

Las "Obras" (militares) del Rey de Prusia eran muy amplias y se publicaron algunas estando él en vida. Citemos las más importantes desde el punto de vista profesional:

—(La) Instruction Militaire du Roi de Prusse pour ses Généraux.

—Instruction secrète dérobée a Frédéric II, Roi de Prusse; contenant les ordres secrets expédiés aux Officiers de son Armée, particulièrement a ceux de la Cavalerie, pour se conduire en campagne (la trad. al francés es la del Príncipe y Feldmariscal Austríaco el Príncipe de Ligne).

—Art de la Guerre.

La primera edición de estas obras, en francés, es la de 1760 (no incluye la traducción del Príncipe de Ligne, que se cree sea una obra apócrifa).

Otras Obras: "L'Esprit du chevalier Folard, tiré de ses Commentaires sur l'Histoire de Polybe", Berlín, 1761 (traducida del francés al alemán por el propio Maestro) (El Libertador debió de conocer al caballero de Folard a través del Mariscal De Saxe o a través de Federico II (?)).

El General Belga Emile Wanty (autor de un interesante libro titulado: "La Pensée Militaire") cita la edición de 1760, en la p. 474, donde dice: "Frederic II, Oeuvres diverses, Mémoires, Instruction aux Généraux, Discours sur la Guerre, Art de la Guerre, 170). Piero Pieri cita una edición de 1789 (Pieri, Piero. Guerra e Política, Oscar Mondadori, feb. 1975, p. 119, donde dice (nota N° 1): "Instruction Militaire du Roi de Prusse pour ses Généraux... in... Oeuvres de Frédéric II, Berlín, 1789".

Probablemente haya sido ésta la edición que conoció el Libertador (?).

Entre 1753 y 1828 fecha en la que se cita la presencia de un libro de las ediciones, casi todas en francés. Tampoco sabemos cuáles de las "Obras" de Federico II estaban incluidas en el volumen (o volúmenes?) que tenía el Libertador en su Biblioteca en 1828.

La obra histórica y poética del Rey no sería suficiente para hacerlo pasar a la Historia. Es el Arte de la Guerra la disciplina que le colocaría al lado de los Grandes Capitanes y de los Maestros de la Guerra. Federico II puede ir muy bien al lado de Ciro, de Alejandro, de César, de Guillermo el Conquistador, de Gonzalo de Córdoba, de Wallenstein, de Gustavo Adolfo, de Cromwell y de Carlos XII. Es contemporáneo del Conde de Saxe, de quien dijo que podía ser el Profesor de todos los generales de Europa. El Rey costaría a Europa 1 millón de muertos; otra versión: dos millones; según dicen sus detractores. Es el creador del encumbramiento de Prusia. Ni el Gran Elector ni su padre Federico Guillermo II pudieron hacer lo mismo. El uno intimidado por Luis XIV y el otro, por avaricia. Federico Guillermo II, al fallecer en 1740, dejaría un ejército altamente disciplinado, si bien, compuesto en su 70% de mercenarios extranjeros y un escaso número de cantonistas prusianos o brandeburgueses y un tesoro lleno. Para 1688 (en época del Gran Elector) el ejército prusiano contaba 21.000 soldados de infantería; 4.800 jinetes; 2.700 milicianos. El ejército del primer Rey de Prusia Federico I, comprendía: 24.000 soldados de infantería; 6.300 jinetes. Para 1740, fecha en que fallece el Rey Sargento (Federico Guillermo I), éste le dejaría a su sucesor (Federico II) el siguiente material humano: 47.000 soldados de infantería; 13.000 jinetes; 5.000 milicianos; 3.500 milicianos de guarnición. En total: más de 68.000 hombres (la población del Reino era de 2.200 almas). Ejército bien uniformado, alimentado, disciplinado a la tártara, quizás con sólo dos cualidades: disciplina y automatismo (cit. por Emile Wanty, *La Pensée Militaire*. Bruxelles, 1962, p. 291).

La infantería de Federico II era de línea, agrupada en batallones de 700 plazas divididas en 6 compañías, 5 de fusileros y 1 de granaderos. La formación normal era sobre tres filas (a veces en dos; era raro). Reglamentario, el tacto de codos y el paso cadenciado, que, según Rustow sería una de las causas de la superioridad maniobrera de las tropas prusianas. Las reformas que se introdujeron en el mecanismo del fusil aumentarían la velocidad, precisión, eficacia del tiro, hasta el punto de poder efectuar cinco o seis descargas a la voz de mando. Un contemporáneo dijo: "un batallón prusiano es una batería ambulante".

Desde los primeros combates comprendería Federico II que una excelente instrucción y el tiro no eran suficientes para alcanzar la victoria si no iban unidas a una resuelta ofensiva, y el no tener que quitar la bayoneta para hacer fuego le permitió emprender el ataque a la bayoneta en el momento que él juzgaba oportuno. "Toda la fuerza de nuestras tropas, dice la Instrucción Militar para sus Generales, consiste en el ataque, y no sería prudente que renunciásemos a él sin razón; el medio más seguro para conseguir la victoria es marchar fieramente y en orden hacia el enemigo y ganar siempre terreno, la infantería marchará al paso largo, los jefes de los batallones procurarán romper el frente enemigo, penetrándole cayendo sobre él a la bayoneta; si es preciso hacer fuego, lo abrirán a los 150 pasos; si los soldados empezasen a disparar sin orden, se les hará poner de nuevo las armas sobre el hombro y avanzarán, sin detenerse; se harán descargas por batallones cuando el contrario comience a cejar: una batalla empeñada de este modo, será prontamente decidida". Para lograr esto era preciso una instrucción esmerada y se llegaba al extremo de que una línea de 20 batallones desplegados podían andar más de 1 kilómetro sin tocar el tambor, conservando una alineación

irreprochable. En comprendiendo que la fuerza principal de la caballería consiste en el movimiento, en el ataque, en el choque, en el empleo del arma blanca, fue modificando la que encontró en su ejército, empleada principalmente en el fuego, convirtiéndola en la más poderosa del mundo, y para ello en el Reglamento de 1744 hizo responsables a los jefes de que los escuadrones carguen en todas ocasiones los primeros, empezando la carga al trote largo, para terminarla al galope, sin perder el contacto. La artillería no haría tantos progresos como las dos otras armas. Sólo comenzaba el fuego a unos 500 pasos y por regla general, lo dirigía a la infantería a fin de dividirla, y no empleaba habitualmente más que el tiro rasante, en estándole prohibido emplear sin necesidad los tiros curvos. La proporción era de 3 a 4 piezas por cada 1.000 hombres. Al aumentar la movilidad de la caballería, prohibiéndole el empleo del fuego, y en siendo el material de artillería, muy pesado para poderla seguir, ensayó en 1759 la artillería a caballo, que, en 1762 sería declarada reglamentaria. La ingeniería militar, era como dice Corsi, mediana entre los prusianos, puesto que, dado Federico II por carácter inclinado más al ataque que a la defensa, concedía poca importancia a la fortificación. Dice Federico II: “yo no haré jamás que mi Ejército se atrinchere, a no ser en el caso de tener intención de emprender un sitio, y aún entonces no sé si no sería mejor salir al encuentro del ejército que viniese en socorro de la plaza”. Con 12 oficiales facultativos organizaría con carácter permanente y amplio criterio, el servicio de Estado Mayor, fundando luego la Academia correspondiente. Su orden de marcha respondía siempre a la condición de poder formar rápidamente un orden de batalla, el cual consistía en disponer las tropas en dos líneas, a veces de menos fuerza y con mayores intervalos la segunda, en el centro de cada una, los batallones de infantería se encontraban desplegados unos al lado de otros; en las alas los escuadrones de caballería desplegados o en muralla; según el terreno fuese cortado o llano y unido, en los claros de la infantería las piezas de regimiento y delante, las de batería. Se trata de un orden de batalla inicial, que sufría modificaciones de acuerdo al enemigo y al terreno. La modificación es lo que llamaba Federico II “mi orden de batalla oblicuo”, consistente en boca de Federico II “. . . en rehusar un ala del adversario que se quiere coger de flanco, con las ventajas siguientes: 1º hacer frente con pequeño número de tropas a un cuerpo superior; 2º atacar al enemigo por un lado en que el combate resulte decisivo, y 3º que aun cuando el ala sea batida no resultará destrozada más que una parte del Ejército, y las otras tres, todavía intactas, servirán para la retirada” (Federico II). Se trata pues, de una resurrección de aquel orden de batalla creado por Epaminondas (batallas de Leuctra y Mantinea) en época de las guerras entre Tebas y Esparta (o es posible también, que Federico II, tan versado en los Clásicos Militares, se hubiese fijado a la táctica tebana frente al dispositivo lineal de los espartanos, etc.). Frente a un dispositivo lineal, Federico II crea el orden oblicuo que le permitirá ganar batallas como la de Leuthen y Rosbach (1757), o de perderlas como en Kolín y Kunersdorff. Dice Corsi: “Se estudió el militarismo prusiano, no la Prusia Militar; el pasatiempo de Federico, no la mente de él, y se imitó lo primero”.

La concepción estratégica del Libertador es netamente napoleónica, pues, como Bonaparte, el Libertador leería también a Guibert (su *Essai Générale de Tactique*). Pero en ciertas materias como drill, disciplina (el castigo de las baque-

tas lo cita el Libertador en su correspondencia militar) no podía escapar a la influencia prusiana.

Dice Rubio: "Federico fue un innovador profundo" y la huella de sus reformas se hallan en todas las ramas del Arte Militar... "los rasgos característicos de sus estrategia y de su táctica eran preparar la guerra en la sombra, tanto en el terreno militar como en el mismo teatro de operaciones, para ser el más fuerte en el campo de batalla; maniobrar con rapidez, ocultando con falsos movimientos las verdaderas intenciones y aprovechando los descuidos y la pasividad del adversario; utilizar los fuegos, cuya importancia era cada vez mayor; emplear la caballería como una masa capaz de romper la resistencia del enemigo; disponer sus fuerzas sobre el campo de batalla en el llamado orden oblicuo, esto es, resguardando y retrasando el ala más débil para obrar decisivamente con la otra. El influjo de Federico en la guerra moderna puede ser que no lo vean hoy todos los observadores; pero en analizando bien sus campañas, nadie dejará de comprender que Napoleón es un Federico agrandado en sus movimientos y en su aliento; Moltke, un Federico mejor, preparado para entrar en campaña y menos dispuesto para caer en lazos, ligados por la exploración perfectamente organizada. Bastan estos dos discípulos para acreditar al Maestro o al espejo. En él se miran aún hoy todos los militares alemanes que profesan la ciencia de la guerra" (hasta 1944). (Ver: Zeller, Friedrich der Grosse als Philosoph (1866); Rigollot, Frederic II Philosophe (París, 1876); E. Pelletan, Un roi philosophe (París, 1878); Koser, Friedrich der Grosse als Kronprinz (1886); E. Lavisse, La jeunesse du grand Frederic (1891); Idem, Le gran Frederic avant L'avenement (1893), Bride, Friedrich der Grosse und der Konflikt mit seinem Vater (1904); Carlyle, History of Frederich II (7 vols., 1856-1868); Koser, Friedrich der Grosse (dos vols., 1893-1895); W. Wiegand, Friedrich d. Gr. (1901); Bourdau, Le gran Frederic (dos vols. 1900-1902); Reiseman, Abhandlungen zur Geschichte Friedrich's (1892); Pruessmes Konig in ihrer tahetigkeit fur die Landes kultur (T. II, 1882); otras (obras):

Chevalier de Folard, Nouvelles Decouvertes sur la Guerre (Bruxelles, 1753); De Feuquieres; Marechal de Saxe, Mes Reveries, París, 1877; Général Lloyd, Introduction a l'Histoire de la Guerre en Allemagne, ou Memoires militaires et politiques, 1784; Frederic II Oeuvres diverses, Memoires, Instruction aux Généraux Discours sur la Guerre, Art de la Guerre, 1760; Peukert, Die Testamente Friedrich der Grossen und ihr militarische Inhalt 1917; Bourr, Bosroger: Guibert; Lacue- de- Cessac; Turpin de Crisse; Poysegur; Rüstow; otros autores: De la Barre Duparc, autor de una Historia Militar de Prusia (en franc. Histoire Militaire de la Prusse avant 1756 (1856), es éste un autor hoy casi olvidado).

El Libertador cita con frecuencia en su correspondencia a Federico II. En 1825 en carta que dirige a Unanúe desde el Cuzco, el Libertador dice: "Cuando Federico II subió al trono, se encontró un ejército de sesenta mil veteranos y un tesoro de ahorro, no teniendo la Prusia más de dos millones y medio de almas que habitan el país más estéril del mundo. ¿Por qué nosotros no podemos hacer otro tanto, sin un ejército enorme, sin un trono ni una corte lujosa? Todo viene del desorden". (Cartas del Libertador, V, p. 45).

En una curiosa carta dirigida por el Libertador al Doctor Cristóbal de Mendoza, él trata de disuadir al Dr. Mendoza a que renuncie, y le cita aquellas soberbias palabras de Federico II dirigidas al desertor en la noche de Leuthen: "Si nuestros negocios continúan mal y perdemos una batalla, desertaremos juntos. Esta es mi respuesta a todo lo que usted me dice en su carta y espero que desertaremos juntos ahora y después". (Cartas del Libertador, VI, p. 247).

Si bien las circunstancias de la guerra variarían, la calidad y disciplina del soldado indio o negro eran diferentes a las del mercenario prusiano o suizo, la falta de cultura militar de todos los generales que estuvieron al lado del Libertador (salvo Sucre), los principios del Arte (que De Saxe desconoce, declara como inexistentes) quedan asentados por los Maestros de la Guerra y posibles de aplicar al tipo de guerra que se realizaría en Venezuela y en el Sur a partir de 1820.

Don Vicente Lecuna, pionero y precursor de los Estudios Militares en Venezuela (como se sabe en Venezuela no existen los estudios militares), en el libro titulado: "Bolívar y el Arte Militar" (Vicente Lecuna, "Bolívar y el Arte Militar", New York, N.Y., The Colonial Press Inc., 1955), trata de confrontar a los Maestros de la Guerra (los que él sabía que había leído el Libertador) con las campañas de él. Cita a Federico II cuatro (4) veces, a saber: pp. 29-30-59-203 (en materia de distribución de tropas y otras). En sus críticas explica la acción de Araure (dada el 5 de diciembre de 1813) donde el Libertador aplica un principio de Federico II a efectos de destruir errores y malas interpretaciones de la maniobra de Araure. Dice Lecuna: "Federico II, Rey de Prusia, establece estos principios: 'El arte de distribuir las tropas sobre el terreno para dar una batalla, consiste en colocarlas de manera que puedan obrar libremente, y ser útiles en todo momento. La caballería se sitúa a veces en segunda línea. En las llanuras conviene tener una reserva de caballería'". (Instrucciones Militares de Federico II para sus generales. Potsdam, 1805, sixième édition, pp. 157-158) (cit. por Lecuna, *op. cit.*, p. 29). Sabido es que el Libertador en la acción de Araure, al ver cejar a la caballería de Barinas (patriota) al cargar, corrió "...hacia la tercera línea, es decir los Dragones de Caracas y los Lanceros de Ospino, los electriza con las palabras ardientes y poniéndose a su cabeza, cae sobre el flanco de la caballería de Apure (realista), la destroza, la desbanda...". Esta carga da pie a que la caballería (patriota) de Barinas dé una nueva acometida. Los resultados de esta acción en este solo choque son más de 300 jinetes llaneros (realistas) alanceados por los Dragones y Lanceros, uno de los choques más sangrientos de la Guerra de Independencia, sólo comparable a la acción de las Queseras del Medio (1819). La identidad de principios con lo expresado por Federico II es absoluta, pese a que el Libertador conoció tarde al Rey de Prusia (en 1828) (?). A poco de haberse perdido la Segunda República, circularía en la Nueva Granada un libelo anónimo, donde se atribuía al Libertador la culpa de las derrotas militares en Venezuela (en 1814); según el libelista, el Libertador había cometido "errores" y errores "militares". Dice el Dr. Lecuna: "Entre otras calumnias se le atribuía el desprecio a la táctica militar y a cuanto se había escrito sobre el arte de la guerra como si fueran "puerilidades" y quimeras (cit. por Lecuna, *op. cit.*, pp. 59-59). "Seguramente si el general Bolívar se expresó así no sería refiriéndose a los principios sanos de los autores clásicos, sino a la literatura en boga a fines

del siglo XVIII, con las teorías y sistemas basados en supuestas reformas introducidas en el Arte Militar por el Rey Federico II, y el famoso autor francés Guibert.

“Los adeptos a estas innovaciones ponderaban a las excelencias del orden oblícuo según el cual un ejército podía abrir a otro mayor, abordándolo bajo cierto ángulo sobre una de sus alas, y se creía asegurar la victoria por el hábil mecanismo de ciertas evoluciones tácticas ejecutadas en los campos de maniobras.

“El Rey de Prusia, maestro consumado de Arte Militar, se reía para sus adentros de la admiración cándida de los oficiales extranjeros, ocupados en estudiar en sus campos de ejercicio, los secretos del arte y dejaba correr sus fantasías; y así se extendieron teorías y sistemas amanerados o falsos, con menosprecio de los factores morales preponderantes en la guerra, y reducían todo el arte a cálculo de tiempo y espacio, como si los ejércitos fueran materia inerte. Aun durante las campañas de la Revolución y del Imperio vieron la luz teorías falsas como las de Jomini basadas en órdenes de batalla de forma geométrica, y no fue sino años después, cuando las obras de Bonaparte, restablecieron y ampliaron en la literatura militar los principios verdaderos del arte, propagados más tarde por el escritor prusiano Karl Von Clausewitz. Estas obras se publicaron cuando ya se había consumado nuestra Independencia” (Lecuna, *op. cit.*, p. 59).

Concluye Lecuna: “Lejos de ser cierto el juicio adverso referido se puede afirmar lo contrario: las órdenes y disposiciones militares de Bolívar, en todo el curso de la guerra, están ajustadas a los principios y máximas de los autores clásicos. Así lo prueban las ideas y actos expuestos en esta reseña” (Lecuna, *op. cit.*, p. 59).

Lejos de considerar cual falsas las teorías del General Barón de Jomini, diremos que el citado maestro interpretaría a su manera las “Grandes Operaciones del Emperador”, en sus diversos escritos, que por cierto, no sé si el Libertador conoció a fondo (?). El Tratado titulado: “Des Grandes Operations Militaires” salido en 1806 y que fue el vademecum de todos los Oficiales de Estado Mayor de los distintos Ejércitos de Europa (en particular el ruso), pudo haberlo conocido el Libertador (?). Podemos afirmar, sin temor, que la táctica y la estrategia esbozada por el Libertador en sus campañas americanas son directamente hijas de los Clásicos Militares Greco-Latinos: Polibio, Tito Livio, Vegecio, etc. Para el paso de Los Andes no necesita el ejemplo de Bonaparte en 1796 y en 1800 (Paso de los Alpes por Bonaparte), tiene conocimiento directo de lo escrito por Polibio, Folard, etc., no imita a nadie en el arte de conducir tropas. Si existe un pretendido paralelismo entre Bonaparte y Bolívar, diremos que la Biblioteca Napoleónica la leería el Libertador cuando ya la Guerra de Independencia había concluido. El bebe directamente las Fuentes e imita a los grandes Capitanes. Por ej.: en la 2ª Batalla de Carabobo (el 24 de junio de 1821), ordena a tropas del Batallón “Granaderos” subirse en las ancas de los caballos de los jinetes patriotas, cosa que él había leído en los Clásicos Militares (en Julio César, Comentaristas), y dicha maniobra no era nueva en él, pues, la había efectuado en Taguanes el año 1813. No existe una afinidad entre el Libertador y Bonaparte, pero, tienen en común que leyeron a los Clásicos Militares Grecolatinos y a las obras de Rousseau, el ideólogo. Por otra parte, Bonaparte no dejó una doctrina de



guerra. Fueron Jomini (equivocadamente) y Clausewitz (más cerca) quienes recogieron la férula del Magister Ars Bellandi. Otro principio federiciano aplicado, esta vez, por Sucre, el Gran Mariscal de Ayacucho, de la naturaleza de las cosas, como dice Lecuna, pues, las “Instructions Militaires de Frederic II pour ses Généraux” llegarían a manos de Sucre en 1826 (ya terminada la guerra). “... cuando recibió (Sucre) en Chuquisaca muchas obras pedidas a Buenos Aires” (Lecuna, *ob. cit.*, pp. 202-203).

El principio es el siguiente: “Por cualquier parte que quieran buscarnos los enemigos han de hacer tres veces las jornadas que nosotros para reunirnos” (Carta de Mamara, 24 de octubre de 1824). Dice Lecuna: “Principio idéntico enunciado por Federico II en sus Instrucciones Militares para sus Generales, y tomado por Sucre de la naturaleza de las cosas, no de la mencionada obra desconocida para él hasta 1826, cuando recibió en Chuquisaca muchas obras pedidas a Buenos Aires” (Lecuna, *op. cit.*, pp. 202-203).

\* \* \*

Del mismo autor, en la obra titulada: “Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar”, el Dr. Lecuna cita a Federico II Rey de Prusia, del modo que sigue:

- Máximas de Guerra, tomo I, 167.
- Sobre sus Teorías Militares, tomo I, 365.
- Acerca de las Instrucciones Militares y el Antimaquiavelo, tomo I, 366.
- De las falsedades y absurdos de algunos biógrafos de Carlos XII, tomo III, 428.
- Máxima para acampar, cumplida por Sucre antes de Ayacucho, tomo III, 445.

(Fuente: VICENTE LECUNA, *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*, New York, N.Y. The Colonial Books, 1960, tomo II (Índice Analítico pp. 577-578).

\* \* \*

En el *Diario de Bucaramanga*, cuyo autor es el general Luis Perú de Lacroix, existe una referencia a una batalla perdida por el Rey de Prusia Federico II frente al Feldmariscal austríaco Daun. Se trata de la acción de Kollin o Collin, dada el 18 de junio de 1757, donde el Feldmariscal Daun derrotaría a Federico II en persona. La extrema lentitud en perseguir a los prusianos, lavaría a Federico II de un desastre militar, peor que el de Mollwitz (1741). Compara la acción de Kollin con la de Ibarra.

“Todo el día ha estado el Libertador de un humor igual y alegre: en la comida nos habló de una acción reñida ganada por él en Ibarra, y la contó de este modo: —Mi primer proyecto no fué atacar de frente al enemigo en la fuerte

posición que ocupaba, pero habiéndome puesto a almorzar con las pocas y malas provisiones que tenía entonces, y con la última botella de vino que quedaba en mi cantina y que mi mayordomo puso en la mesa sin mi orden, mudé de resolución. El vino era bueno y espirituoso: varias copitas que tomé me alegraron y entusiasmaron de tal modo, que al momento concebí el proyecto de batir y desalojar al enemigo; lo que antes me había parecido imposible y muy peligroso, se me presentaba ahora fácil y sin peligro. Empecé el combate, dirigí yo mismo los varios movimientos y se ganó la acción. Antes de almorzar —continuó— estaba de muy mal humor; la divina botella de madera, me alegró y me hizo ganar una victoria, pero confieso que es la primera vez que tal cosa me ha sucedido. —Señor —le dije yo entonces—, si ha sido la primera vez para V.S., no es el primer ejemplo, y a un poco de vino también deben los austríacos la victoria de Collin. —Creo haber leído el hecho, pero no me acuerdo— —respondió el Libertador—; refiéralo usted. —Durante la expresada batalla, el Coronel Benekendoff, del regimiento del Príncipe Carlos, se hallaba de reserva detrás de una altura con su cuerpo de caballería y otros regimientos de la misma Arma y situado de modo que veía los movimientos de los dos ejércitos y sólo oía el ruido de la artillería. Mientras le llegaban órdenes se puso a almorzar con muy buena gana excelentes platos y muy buen vino; creo que el almuerzo del Coronel austríaco era mejor que el del General en Jefe Ibarra. Apenas había acabado, como S.E., de vaciar su última botella, cuando le llegó un edecán del General del Ejército trayéndole orden para la retirada e indicándole el punto sobre el cual su regimiento y los demás debían pararse a tomar posición. El Coronel subió al momento a la altura y volvió luego con los ojos encendidos, diciendo: “El enemigo viene sobre nosotros; retírense los que quieran y que los valientes me sigan”. Todos le siguieron, porque todos eran bravos: su regimiento cargó y derrotó una fuerte masa del enemigo; los otros cuerpos que se hallaban con él hicieron lo mismo; los que se retiraban volvieron cara y la batalla se ganó, la que se hubiera perdido si el expresado Coronel hubiera cumplido con la orden de retirarse que acababa de recibir. El gran problema por resolver —dice el narrador de la historia— es saber si el Coronel Benekendoff hubiera intentado el golpe referido antes de haber acabado su última botella. Creo que no —continúa el historiador— y, por lo mismo debe atribuirse al vino la victoria de Collin, ganada por el ejército del señor mariscal Daun, y quién sabe cuántas otras. —No hay duda —dijo el Libertador— que el vino ha hecho ganar varias acciones, pero también habrá hecho perder algunas, y aunque el verdadero valor no necesita de otro estímulo que el honor, el cuerpo y el espíritu están mejor dispuestos cuando el estómago se encuentra fortalecido” (Luis Perú de Lacroix, *Diario de Bucaramanga. Vida pública y privada del Libertador Simón Bolívar*, edición del Centenario de Ayacucho, Edit. América, Madrid, 1924, pp. 137 y ss.).